



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 30 de Octubre de 1891.

NÚM. 925.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 29 de Octubre de 1891.

PRESIDENCIA DEL GOBERNADOR CIVIL SR. MARQUÉS DE VIANA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.					BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.											Tiempo empleado en la muerte; minutos		
			Fuyaces.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.		frios, fuego																			
								Enlises.	Medios.	Enteros.	Muertos.	Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Cambios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.		Intentos.	Desarmes.
1. <sup>o</sup> <i>Dormido.</i>	Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca.	Beao. El de los Gallos Soria.	4 3 1	» » »	3 » 1	» » »	Lagartijo. Ostión.	1 1 1	1 » »	» » »	» » »	» » »	Lagartijo.	1	9	17	1	1	2	»	1	»	»	1	1	»	6
2. <sup>o</sup> <i>Velloso.</i>	D. Manuel Bañuelos — Azul turquí.	Chato. Ronco.	3 4	» »	» »	1 »	Mazzantini.	3	»	»	»	»	Mazzantini.	1	»	7	6	»	»	»	1	»	»	»	»	»	2
3. <sup>o</sup> <i>Morito.</i>	D. Vicente Martínez — Morada.	Soria. Cerrajas. Gallego. Molina.	2 1 1 2	» » » »	1 1 1 1	» » » »	Valentín. Cayetano. Taravilla.	1 » 1 1	» 1 » »	» » » »	2 2 4	»	Valentín.	»	12	4	»	»	»	»	1	1	»	»	»	5	
4. <sup>o</sup> <i>Molinero.</i>	D. Antonio Miura. — Verde y negra.	Pegote. Badila.	4 1	» »	2 »	» »	Guerrita.	2	1	»	»	3	Guerrita.	2	6	8	5	»	»	»	1	»	»	»	»	»	5
5. <sup>o</sup> <i>Trasteo.</i>	D. José Orozco. — Encarnada, blanca y caña.	Cano. Molina.	3 1	» »	» »	» 1	Torerito.	2	1	»	»	1	Torerito.	1	12	14	1	»	»	»	2	2	»	»	»	»	11
6. <sup>o</sup> <i>Coral.</i>	D. Rafael Barrio- nuevo. — Azul, rosa y blanca	Infante. Baulero.	2 2	» »	2 1	2 1	Maguel. Berrinches.	2 1	» »	» »	» »	» »	Lagartijillo.	»	17	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	7
7. <sup>o</sup> <i>Barquillero.</i>	D. Luis Mazzantini. — Amarilla.	Artillero. Gallego. Soria.	3 4 2	» » »	2 » 2	1 » 1	Bonarillo. Lobito. Mejía.	1 1 »	» » 1	» » »	» 4 1	»	Bonarillo.	1	18	8	2	»	»	»	4	3	»	»	»	13	
8. <sup>o</sup> <i>Barrileto.</i>	Don Esteban Her- nández. — Verde y azul.	Telillas. Gallego.	3 4	» »	1 »	1 1	Pepete. Califa. Antolín.	1 1 1	» » 1	» » »	1 » 3	»	Pepete.	2	4	7	»	»	»	»	2	»	»	»	»	5	
TOTALES...			50	»	18	12		19	6	»	»	21		8	78	65	15	1	2	»	13	6	»	1	1	»	54



## PLAZA DE TOROS DE MADRID

**Corrida extraordinaria á beneficio de los necesitados de Consuegra y Almería, verificada el 29 de Octubre de 1891.**

Un desecho temporal en los primeros días del pasado Septiembre, sembrando el luto y desolación en comarcas enteras de nuestra Península, ha puesto de relieve una vez más la inagotable caridad del pueblo español para aliviar las desgracias de los que han sobrevivido á la catástrofe.

Y como si esto no fuera suficiente, aunando corazonas y voluntades se han organizado fiestas de todas clases, para que el resultado positivo fuera mucho mayor aún de lo grande que era ya de por sí.

Entre estos espectáculos, y como uno de los que más redimimientos han dado siempre, figuran las corridas de toros.

Por lo tanto, era de esperar que la fiesta española por excelencia formase entre las demás que la caridad había de realizar.

Y á que tuviera efecto han contribuido, en primer término, los diestros, brindándose á trabajar gratis en obsequio de los perjudicados, y en segundo los que tomando en cuenta estos ofrecimientos, se han apresurado á llevarlos á la práctica, organizando corridas de toros.

Entre éstas, por la importancia de las ofertas, figuraba en primer término la organizada por la prensa de Madrid, y que vamos á reseñar.

De éstas se aceptaron desde luego las de los espadas Lagartijo, Mazzantini, Valentín Martín, Guerrita, Torerito, Lagartijillo, Bonarillo y Pepete, entre los matadores que con sus cuadrillas se brindaron á trabajar en ella sin estipendio alguno, á más de haber donado anteriormente importantes cantidades.

Los ganaderos Sres. Duque de Veragua, D. Manuel Bañuelos, D. Vicente Martínez, D. Antonio Miura, D. José Orozco, D. Rafael Barrionuevo, D. Luis Mazzantini y D. Estéban Hernández, han regalado al objeto un toro cada uno, y otros ganaderos, que no los tenían en disposición, contribuyeron con diferentes cantidades.

La empresa de la plaza, á más de la cesión del local, ha costeado el servicio de caballos.

La Diputación ha contribuido con la impresión del billete, y el Sr. Velasco, con los carteles y programas de la fiesta.

La dependencia del circo taurino ha cedido el importe de sus honorarios, como asimismo los alguacillos municipales que han hecho el servicio.

Lo que no sabemos es si la Hacienda habrá hecho donación de la contribución correspondiente y del impuesto de los 10 céntimos sobre toda localidad cuyo precio excediera de una peseta, que han sido todas.

Dicho esto, reseñaremos lo ocurrido en la fiesta en que tales elementos entraron en su composición, que dió principio á las dos de la tarde con un lleno al sol y muchos claros á la sombra, bajo la presidencia del Sr. Marqués de Viana, Gobernador civil de la provincia, y con asistencia de la Infanta doña Isabel.

Verificado el despejo por cuatro alguaciles y la guardia amarilla, se llevó á efecto el paseo de las cuadrillas, marchando en una fila los matadores sin orden ni concierto, por no ponerse de acuerdo anticipadamente, seguidos por 32 peones, 16 picadores, los chulos, monos sabios, areneros y tiro de mulillas.

Terminado el desfile, se posesionó del ruedo la cuadrilla de Rafael Molina (Lagartijo), y una vez dispuesta á la pelea, se dió suelta al primer cornúpeto de los enchiquerados á las diez de la mañana.

Pertenecía á la ganadería del Sr. Duque de Veragua y era negro, bragado y bien puesto.

En la dehesa le llamaban *Dormido*.

Salió rematando en los tableros y rompiendo un tablón de los del 9.

Después de obsequiarle los peones con cinco recortes, entró en juego la gente montada, de la que aguantó ocho puyazos por cuatro caídas, sin más tropiezos.

De las varas correspondieron cuatro á Beao, tres al de los Gallos y una á Soria, y las caídas, tres al primero y una al último, ésta al descubierto.

Lagartijo activo en todos los quites, siendo los mejores los que hizo al Beao, por más que oyó más palmas en el de Soria.

Cambiado el tercio, salen Pulguita y Ostión con los palos.

Pide el público que banderillee Lagartijo, y éste

las toma del Ostión, disponiéndose á complacer á la asamblea, y entrando bien á poner el primer par, no estando el toro en suerte y dejando un solo palo al cuarteo, después de meter los peones 18 capotazos.

Repite con un par andando, desigual, sin meterse, y se retira, oyendo palmas.

Ostión terminó el tercio con un par al cuarteo trasero, de poder á poder.

El bicho, que estuvo quedado en palos, pasó sin facultades y noblote al último tercio, del que estaba encomendado Lagartijo, que vestía terno verde con oro; y el cual, una vez en jurisdicción, dió un pase natural, dos altos, uno cambiado, dos redondos, uno de ellos bueno, dos con la derecha y uno de pecho, como preliminar de una estocada descolgada y con dirección sospechosa en el lado contrario.

Siete pases con la derecha y trece altos dió luego, para intentar el descabello, tocando algo.

El bicho dobla, pero se levanta inmediatamente. Vuelve el matador á la carga, da dos pases y descabella.

El diestro escuchó palmas al retirarse de escena.

El segundo bicho, regalo de D. Manuel Bañuelos, atendía por *Velloso*, y era colorado, ojalado, ancho de cuna y de no mucha alzada.

Con voluntad y sin poder, se acercó tres veces al Chato, que puso un buen puyazo, y fuera de suerte llevó una caída por desplomarse el arre, para no volver á levantarse más.

El Ronco (Pedro Ortega) entró en juego cuatro veces sin percances.

Quedado y cortando algo el terreno, pasó el bicho al segundo tercio, del que estaban encargados Regaterillo y Galea, pero que llenó Mazzantini á petición de la asamblea, clavando primero un par un poco abierto, entrando por el lado izquierdo; después otro par, algo delantero, metiéndose por el derecho, y, por último, un par bueno, escuchando aplausos.

El diestro, que vestía traje verde con oro y cabos rojos, pasó luego á encargarse de los últimos momentos de la existencia del cornúpeto, en los que ganaba algo el terreno.

Y previos un pase natural, seis cambiados y siete altos, movidos, entrando bien, largó una estocada un poco caída, con alguna tendencia no muy católica.

El espada, al retirarse entre bastidores, escuchó aplausos.

Tercer bicho: donativo de D. Vicente Martínez. Era berrendo en colorao, botinero, bien puesto y de buena lámina.

Atendió por *Morito*.

Mostróse tardo en su quimera con los jinetes, de los que aceptó seis caricias.

Los picadores que intervinieron en la contienda fueron Soria, Cerrajas, Gal ego y Molina.

Soria puso dos varas, la última en las costillas, y llevó una caída.

Cerrajas mojó una vez, cayó y perdió una aleluya.

Gallego turnó en una ocasión, se apeó de golpe y quedó de infantería.

Molina metió dos puyazos, uno bueno, y llevó un porrazo al descubierto quedándose sin potro.

Valentín hizo un buen quite á este picador, oyendo palmas.

Al salir Cayetano y Taravilla á banderillar el bicho, el público pidió que actuase el espada. Este, accediendo á los deseos expresados, tomó los palos y colocó un par bueno, un poco pasado, después de dos salidas falsas, dejando la tarea de concluir el tercio á los referidos banderilleros.

Cayetano hace dos salidas, y coloca un solo palo á la media vuelta.

Taravilla hace cinco salidas falsas, tres de ellas á la media vuelta, para dejar un par bueno en la misma suerte entrando mal.

El bicho, que se defendió y se descompuso en banderillas, pasó hecho un pájaro de cuenta al último tercio, del que estaba encargado Valentín Martín.

Este, que vestía traje verde bronce con oro, una vez puesto al habla con la primera autoridad de la provincia, y obtenida su venia, salió á entenderse las con *Morito*, al que, eficazmente auxiliado por Tomás Mazzantini, dió sin reposo tres pases altos y cuatro con la derecha, para entrar con poca confianza, dejando un pinchazo pescuecero, echándose fuera al meter el sable.

Volvió á la carga, y previos ocho pases con la derecha y uno alto, entrando mejor que anteriormente, sacudió una estocada caída dando tablas, que bastó á hacer que doblara el pajarraco.

El espada, al terminar, fué aplaudido por el público.

Como que se había quitado de encima un bicho descompuesto, que llevaba las de Caín, y por contra estaba reparado de la vista.

Posesionada de la escena la cuadrilla de Guerrita, se dió suelta al cornúpeto regalo de D. Antonio Miura.

Llamábanle allá en el hogar de sus mayores *Molinero*, y era negro zaíno, delantero y apretado.

Guerrita le saludó con cuatro verónicas, tres de ellas buenas, parando y toreando de brazos.

Palmas.

Con bravura peleó con los piqueros.

Pegote metió cuatro buenos puyazos en toda la extensión de a palabra, entrando derecho, dejando llegar, cargando la suerte en el momento preciso y poniendo la puya en lo alto.

El muchacho llevó dos porrazos, y al retirarse fué muy aplaudido y obsequiado con cigarros.

Badila puso una buena vara sin novedad.

Guerra hizo dos quites clásicos y los demás con juguetes.

La concurrencia, al cambiarse el tercio, pidió que Guerrita cogiese los palos, y éste así lo hizo, tomándolos de manos de Almendro.

Comenzó, después de una salida, adornándole con un par bueno de veras al cuarteo.

Siguió con una salida, cambiando de terrenos, otras dos de las de juego, para clavar un palo, no prendiendo el otro por tropezar con uno de los dos puestos anteriormente.

Y terminó con un par bueno, de frente.

Aplausos.

El diestro, que vestía uniforme verde con alameres de oro, arregla con calma la muleta, toma luego el estoque y marcha á obtener la venia presidencial.

Lleno este requisito, pasa á dar cuenta de *Molinero*, que humillaba y se defendía, y sólo una vez en el terreno de la verdad, comenzó la tarea con un buen pase cambiado, al que siguen cuatro más de la misma clase, ocho altos, seis con la derecha y dos naturales buenos, para entrar en regla al volapié, y dejar una estocada delantera, que cortó el hilo de la existencia del miureño.

No faltaron palmas para el espada cuando abandonó el campo de batalla seguido de sus ejércitos.

Retirados los cadáveres que yacían sobre la tostada arena, se dió libertad al bicho obsequio de D. José Orozco.

Y tal era su tamaño,  
que se puede asegurar  
que se esconde con holgura  
en el hueco de un dedal,  
de esos que usa cualquier niña  
de las de más tierna edad.

Y en consonancia con la estatura andaban las carnes del chivo, que era negro, bragado y bien puesto.

A duras penas le hicieron cumplir el Cano y Molina, pinchándole tres veces el primero y una el segundo, que se quedó sin peana.

El bicho, después de la segunda vara, volvió la fisonomía.

El Torerito, que lucía terno azul con oro, por no ser menos que sus antecesores, en cuanto se cambia el tercio y pide el público que coja los palos, accede á los deseos de la asamblea.

Coloca en primer término un buen par quebrando.

Signe con un par al cuarteo bueno, después de un paseo por ante la cara.

Y termina con medio par llegando bien.

Anuncian los clarines la hora de matar, y Torerito, obtenido el permiso, sale á llenar el compromiso que voluntariamente había contraído con la Comisión de la prensa.

Cosa que cumple, empleando cuatro faenas movidas.

Se compuso la primera de un pase natural, otro cambiado, ocho altos, sufriendo un acosón, ocho con la derecha saliendo liado y enganchado por el espaldar derecho de la chaquetilla, sin más percance, y un pinchazo alto tomando hueso.

La segunda de tres pases altos y un pinchazo largo en el lado contrario sin meterse.

La tercera de tres pases altos y tres con la derecha, con su acosón correspondiente y un metisaca bajo.

Y la última de un pase con la derecha, una estocada buena, sin que el bicho hiciera por el diestro.

Trasteo, que así se llamaba el diminuto regalo



de Orozco, no precisó más para espirar, sin que el puntillero tuviera que ejercer su oficio.

El toro donación de Barrionuevo, era negro, bragado, alto, apretado, fino, de bonita lámina y en buen estado de carnes.

Atendía por Coral.

Tardeando y con poder, se llegó dos veces á Infante, que rodó en ambas, y perdió dos potros, y dos al Baulero, que se llevó una voltereta, y perdió el caballo en la refriega.

Lagartijillo, jefe de pelea en este toro estuvo á los quites, haciendo uno bueno en la segunda caída de Infante.

Ordena la presidencia que se pase á banderillas, y el señor marqués de Viana oye una excelente silba, conque le obsequia la gente que presencia la corrida, por ordenar que termine el primer tercio de lidia.

Conste que la silba fué injustificada, porque el bicho no quería más quimera.

Maguel y Berrinches se encargaron de adornar el morrillo de Coral, que estaba cobarde y en defensa, en vista de que el matador se escusó de imitar la conducta de los demás espadas.

Maguel empieza con un par al cuarteo, y repite con otro entrando por los terrenos de adentro por frente al 1, que pudo costarle caro si el toro hubiese sido codicioso.

Berrinches cuarteó un par bueno que fué aplaudido.

Llegado el momento oportuno, Lagartijillo, que vestía de verde con oro y cabos rojos, cumple con la presidencia y sale á habérselas con el de Barrionuevo, que se defendía en las tablas.

Y extendiendo el trapo rojo da con él diecisiete pases con la derecha, con el auxilio de la gente, y entrando sin tener salida deja una estocada un poco caída, sacando rota la faja.

El bicho cayó, y el matador escuchó aplausos.

Cuando Bonarillo y su gente, entre la que se contaban los picadores el Artillero y el Gallego, se posesionaban del campo de batalla, la orquesta tocó la Mufieira.

Parecía como una alusión á los supradichos jinetes, que son del propio Galicia.

Ya en su puesto la gente, se deja en el pleno goce de uno de los derechos que se conceden á los toros de lidia, al bicho regalado por D. Luis Mazzantini.

Tenia por nombre Barquillero, y era berrendo en negro, salpicado, bien puesto y con una contrarrotura en el vientre, cerca de los pechos.

Bonarillo le saluda con tres verónicas movidas, viéndose expuesto en una, y un farol embarullado.

Con voluntad peleó con la gente montada.

Acometió tres veces al Artillero, apeándole en dos y liquidándole un potro.

El Gallego mete el palo en carne en cuatro ocasiones, sin sufrir percances.

Soria pincha dos veces, en ambas apisona la arena y pierde un potro.

Mazzantini, que estaba en el callejón del 10, recibe algunos apretones de manos de algunos espectadores por la faena que en varas hizo el cornúpeto de su ganadería.

Bonarillo, dando gusto á algunos concurrentes, al cambiarse el tercio coge los palos y coloca un par, retirándose á las tablas á esperar que le llegue el turno de a tuar como espada.

Lobito hace una salida falsa y el bicho intenta colarse al pasillo por el 10, por frente al sitio en que estaba su dueño.

Tal vez al salir de casa, es decir, de la dehesa, sus antiguos compañeros algún encargo le dieran para su dueño y señor que fuera de mucha urgencia, y al verle allí Barquillero cumplir cual bueno quisiera. Y ¿por qué, si no, mostró el bicho tanta insistencia en querer saltar la valla por donde el amo estuviera?

Volvió Lobito después de los intentos referidos á salir dos veces en falso, para dejar un par bueno al cuarteo.

Megía hizo una salida para colgar un palo.

Saló en falso Lobito y se pasó á otra cosa.

El bicho, además de los intentos por el 10, buscó la salida dos veces por el 8 y otra por el 1.

Bonarillo, de negro con oro, sale á entenderse las con Barquillero, que se había huído, y previos un pase con la derecha, dos altos, dos cambiados y uno natural, saliendo embarullado, deja un pinchazo delantero saliendo tropicado y perdiendo la muleta por llevarse un palo en la mano.

Vuelve á la pelea y da tres pases con la derecha y dos altos, saliendo enganchado y suspendido por la espalda de la chaquetilla y chaleco, para dejar un pinchazo.

Tres pases con la derecha preceden luego á una corta contraria.

Consta la cuarta faena de Bonal de dos pases con la derecha, dos altos, dados con desconfianza, y una estocada delantera arrancando largo, sin meterse.

El bicho se cuela al callejón por el 7.

La siguiente se compuso de un pase con la derecha con desarme, tres más de la misma clase, uno alto y un pinchazo en buen sitio, entrando con recelo.

Durante esta faena, Barquillero visitó el pasillo por el 7, el 9 y 4.

En la siguiente empleó Bonarillo un pase alto, tres con la derecha y una estocada un poco delantera y atravesada en sentido inverso.

Y en la séptima y última dió dos pases con la derecha como preliminar de una estocada corta contraria, saliendo casi enganchado, no pasándole un percame gracias á las gracias.

Respiró el hombre, se fué al estribo y oyó sus correspondientes aplausos de la asamblea.

Cerró plaza el cornúpeto regalado por D. Esteban Hernández.

Se llamaba Barrileto, y era retinto oscuro, listón, bien puesto, fino, de bonita lámina y bien cuidado.

Hubo palmas para el ganadero al presentarse el bicho en escena.

En medio de un lío espantoso en el que nadie se entendía ni sabía por dónde se andaba, el bicho se llegó á los jinetes Telillas y el Gallego en siete ocasiones, de las que correspondieron tres al primero, que se llevó dos porrazos.

Cada uno de los jinetes hizo donación del caballo que montaba, para que se encargaran de ellos los del arrastre.

A los quites, Pepete, que estaba con su cuadrilla encargado de lidiar al último bicho de la fiesta.

Pide el pueblo soberano que el matador imite la conducta de sus compañeros, y no se hace rogar, dejando un buen par al cuarteo, llegando bien.

El muchacho se retiró al estribo y dejó la tarea de llenar el resto del tercio á Califa y José Antolín.

El Califa sobaquilleó un par abierto.

Antolín hace una salida para cuartear un palo muy delantero.

Con anuencia de su compañero vuelve á entrar en suerte dejando un par malo, á la media vuelta, después de dos salidas falsas.

Pepete, que viste traje café con oro, pronuncia el discurso que es del caso y pasa á entenderse las con el de Hernández, al que previos dos pases naturales, tres con la derecha, cuatro cambiados y seis altos, propina una estocada corta un poco ída.

El bicho sigue como si tal cosa, y Pepete le larga un telonazo por alto y otro con la derecha para sacudirle una buena estocada hasta la mano, que es lo suficiente para que se acueste de una vez para siempre.

El chico escuchó palmas.

Los espadas, una vez terminado su trabajo, fueron recibiendo un obsequio acordado por la prensa organizadora de la corrida, consistente en un dije, en el que consta la fecha de la corrida y el nombre del matador á quien está dedicado, y que les fué entregado por D. Eduardo Santa Ana, que ocupaba una barrera del tendido núm. 1.

#### APRECIACIÓN:

La fiesta ha sido de caridad, y, por tanto, no hemos de extremar nuestras censuras á nadie, pues bastante han hecho los ganaderos regalando cada uno un toro, y los lidiadores exponiendo sus vidas por contribuir al socorro de los desgraciados.

Pero como aun tratándose de estas fiestas, en las que cada cual presta generosamente su concurso, los aficionados desean conocer nuestra opinión sobre el mejor ó peor resultado obtenido por uno ú otro ganadero, por éste ó aquél diestro, no podemos sustraernos á escribir unas cuantas líneas para satisfacer el deseo de nuestros lectores.

Respecto á los toros, los dos únicos ganaderos que han hecho el regalo dando toros con todas las

condiciones reglamentarias, han sido los Sres. Barrionuevo y Hernández (D. Esteban).

Los de Veragua, Bañuelos, Miura y Orozco (muy especialmente este último), apenas si tenían tres años.

Y los de D. Vicente Martínez y D. Luis Mazzantini, eran bichos de desecho para corridas de toros; el del primero estaba reparado del ojo izquierdo, y el del segundo tenía una contrarotura bastante pronunciada en el pecho.

De agradecer, y mucho, es el óbolo de todos; pero hacemos los distinguos que anteceden para que pueda apreciarse la generosidad de cada cual.

Por su buen estado de carnes y mejor trapío, se han distinguido los dos toros antedichos de Barrionuevo y Hernández, y los dos de Martínez y Mazzantini.

Y por su faena en el primer tercio, los mejores han sido el de Martínez, Miura (que sufrió un castigo superior) y Mazzantini.

Pero mucho ha contribuido al mejor ó peor éxito de los toros la cuadrilla que le tocaba lidiarlos.

Los de Veragua y Bañuelos quedaron bien, sin sobresalir, por estar encomendada su lida á Lagartijo y Mazzantini.

El de Martínez, porque tenía mucho poder y aun lidiándolo mal, resultó bueno en varas.

El de Miura, porque le picaron Badila y Pegote de una manera magistral, y lidiado con arte y orden.

El de Orozco quedó mal, porque fué una temeridad meter en aquella faena á una criatura.

El de Mazzantini no le hicieron fracasar, porque había sangre.

Los de Barrionuevo y Hernández fueron lidiados de la peor manera que pueda concebirse, y aun así cumplieron.

Resumen del ganado: tres toros aceptables, ninguno sobresaliente.

Lagartijo.—Pasó bien al de Veragua é hirió medianamente.

En banderillas, regular; en la brega, bien.

Mazzantini.—El de Bañuelos, que le tocó estoquear, aunque se conservó noblote en la muerte, ganaba algo el terreno al matador, y éste le pasó con algún movimiento de piés.

Entró bien á matar y agarró una estocada algo caída y con tendencias sospechosas.

En banderillas, bastante aceptable y bien en la brega.

Valentín Martín.—Tenía que matar el bicho de D. Vicente que le tocó estoquear, pues si bien demostró bravura y poder en el primer tercio, llegó á banderillas y muerte hecho un ladrón.

Por cuyo motivo no es de extrañar que el matador se moviera en demasía al pasar de muleta y entrara á herir la primera vez con alguna desconfianza.

En la segunda estocada dando tablas entró mejor, gracias á la eficaz ayuda que le prestó en la faena Tomás Mazzantini, y quedó clavado el estoque en forma bastante aceptable.

En banderillas, cumplió, y en la brega, trabajó bastante, por ser el toro que más hizo mover á la caballería.

Guerrita.—Hizo una faena bastante buena con la muleta para mejorar las condiciones del bicho, que humillaba y se defendía, y al herir, aunque entró bien, la estocada resultó delantera y caída.

Buenos los lances de capa, y superior en la brega y banderillas.

Torerito.—Fué un choto lo que le tocó en suerte.

Toreó bastante movido, é hirió con mediana fortuna.

La última estocada buena y entrando bien.

Bueno en banderillas. Como el bicho dió poco juego en la brega, no le fué posible hacer nada.

Lagartijillo.—Sólo tomó la muleta con la mano derecha, para hacer una faena pesadilla.

Hirió con valentía, saliendo muy embarullado de la suerte; pero despachó de una sola estocada un poco caída.

Fué el único matador que no agarró los pelos, y en la brega, aceptable.

Bonarillo.—Le tocó un bicho completamente huído en el último tercio, y aunque trabajó con la muleta para someterle, no logró su deseo.

No estuvo muy afortunado al herir, menos en el último pinchazo, que descordó al bicho.

Con el capote, en la brega y banderillas, aceptable.

Fué enganchado, pero sin consecuencias.

Pepete.—Pasó de muleta con tranquilidad y castigando, y metió la mejor estocada dada en toda la corrida.

Bien en la brega y aceptable en banderillas.



De los picadores, se han distinguido Pegote, Badila, Chato y Molina, por el orden que los dejamos indicados.

En banderillas, el Ostión y Berrinches los mejorss.

Buenos los servicios.

Agradable la temperatura.

La entrada, dos tercios de su cabida.

Y buena la presidencia.

PACO MEDIA-LUNA.

## TOROS EN JAEN.

Segunda corrida de Feria verificada el 20 de Octubre de 1891.

SEIS TOROS DE D. ATANASIO LINARES.

Espadas: Lagartijo y Guerrita.

Desde las primeras horas de la mañana, creímos que la corrida no llegaría á verificarse; tal era el cariz que presentaba el cielo; pero á las doce, las nubes comenzaron á disiparse, y desaparecieron con ello los temores.

A la hora de la corrida, el sol brillaba con toda su esplendidez.

Se encontraban ocupadas todas las localidades de sol, y vacías muy pocas de la sombra, cuando, llegado el momento de dar comienzo á la fiesta, hizo su presentación en el palco el Alcalde, don José del Prado y Palacio.

Corridas las órdenes oportunas, y efectuados los preliminares propios del caso, se dió suelta al primer cornúpeto, de D. Atanasio Linares, que salió luciendo la insignia torera de la casa, carmesí y celeste.

Llamábase Balconero, y era retinto, ojo de perdiz, listón, cornialto y de kilos.

Tres veces se las entiende con el de los Gallos, que rueda en una; dos con Beao, sin percances, y una con Vizcaya, que desciende en ella con estrépito.

A los quites, los espadas, escuchando palmas.

Ostión cuarteó dos pares de poder á poder, oyendo palmas por el segundo, y Manene uno muy bueno.

Lagartijo, con uniforme grana y oro y cabos azules, pronuncia el discurso de rúbrica y marcha en busca del de Linares, al que despacha empleando tres faenas.

La primera se compuso de dos pases naturales, dos cambiados, tres con la derecha y uno alto, y un pinchazo en buen sitio, tomando hueso.

La segunda, de dos pases altos, uno redondo, otro de pecho, y una estocada buena, entrando con poca decisión.

Y la última, de dos pases altos, una estocada muy buena á volapié, dando tablas, y un descabello á la primera.

Aplausos, sombreros, cigarros y mucho entusiasmo. Empleó ocho minutos.

El segundo, que tardó no poco rato en abandonar el cuarto obscuro, á pesar de llamarle el Guerrita la atención con tal objeto, era colorado jijón, meano, bien criado y con madera abundante. Se llamaba Lagartijo.

Moreno, en cuatro varas, sufre tres caídas y la pérdida de un jaco. Guerrita al quite, que termina con cuatro verónicas superiores, las dos últimas parando y toreando de brazos.

Fuentes moja dos veces y cae.

Pegote mete cuatro puyazos, lleva una caída y se queda de infantería. Lagartijo le hizo un gran quite, que fué frenéticamente aplaudido.

Guerrita no lo fué menos en los tres en que intervino, perdiendo la seda en el último, y haciendo alarde de sus muchísimas facultades.

Primito relampaguea dos pares, uno pasadillo, y Antonio Guerra deja un par un poco trasero.

Un solo minuto empleó Guerra en acabar con Lagartijo (tóro), empleando desde muy cerca y corto muy pocos y buenos pases, rozándole en algunos los pitones los alamares de la chaquetilla, para dejar un volapié colosal hasta la bola, que hizo innecesaria la puntilla.

Delirium tremens. Ovación justísima.

Vestía el matador traje color bronce con oro y cabos encarnados.

El tercero era negro, bien puesto y el más pequeño de la familia.

Sufrió una caricia del de los Gallos, dos de Beao y dos de Vizcaya, sin consecuencias.

Ostión cuarteó dos buenos pares, y Pulguita dejó un par al relance y medio al cuarteo. Ambos escucharon palmas.

Lagartijo, previos tres pases naturales, uno alto y uno cambiado, larga una estocada, tirando del sable con rapidez para que no se viera la dirección que llevaba. El bicho cae como herido por un rayo.

Un entusiasta se arroja al redondel, y abraza y besa á Rafael I, y éste después, á instancias del público, tiene valor para cortar la oreja.

Tiempo de la faena, dos minutos.

Fué el cuarto Zorrito, retinto, albardado, delantero y bizco del izquierdo.

Entre Fuentes, Pegote, Zurita y el Moreno, le abren ocho ojaes por dos caídas, que se repartieron el primero y tercero.

A Fuentes le hizo un buen quite Lagartijo, y á Zurita uno superior por las afueras Guerrita, que le valió una ovación.

Almendo cuarteó dos pares muy buenos, y Primito uno pasado.

Guasón y quedado pasó el bicho á manos de Guerrita, que le dió pasaporte de una corta á volapié un poco delantera, entrando con los terrenos cambiados, y un descabello á la primera.

Muchas palmas, sombreros y cigarros.

Tiempo gastado, siete minutos.

Verdugo, colorado, ojalado, de buena presencia y bien armado, fué el quinto.

Entre Zurita, Beao y el de los Gallos le pusieron ocho varas á cambio de seis caídas y cinco caballos fuera de combate.

Pulguita y Manene pusieron tres pares.

Verdugo pasó quedado y reservón al último tercio. Lagartijo, parando poco, le dió doce pases para un pinchazo largo en buen sitio, que fué ahondándose á fuerza de menearlo los peones y correrlo Guerrita muy por derecho.

Lagartijo, con tal resultado, cogió la puntilla, la tira, y marra; coge de nuevo el estoque, y descabella á la primera.

Palmas.

Faena, seis minutos.

Gitano, colorado, gargantillo y playero, destinado á cerrar plaza, tardó en presentarse en la arena.

Una vez en ella, aguantó de Pegote tres lanzadas, de Fuentes dos, de Moreno igual número, y de Zurita una. Moreno midió el suelo. Los espadas á los quites, con monaditas.

Pegote metió un puyazo superior, en el que ahondó una cuarta de palo, promoviendo un escándalo. En esto tocan á banderillas, y salen Antonio y Almendo.

El público pide que banderilleen los matadores.

Guerrita coge un par para complacer al público, á la vez que el maestro se las pedía á Antonio, que se disponía á entrar en suerte, y fuera que Antonio no oyó la petición con el ruido que promovía el público, ó que se hiciera el sordo, lo cierto fué que Guerrita, á quien toda la tarde se le vió procurando ayudar con amor á su antiguo jefe, se llegó á su hermano, y cogiéndole de un brazo, le hizo entregar los palos á Lagartijo. Este los toma, pero oyó algo al muchacho que no debió agradarle, y tirando los palos, se fué en busca del capote. Guerrita, que tal ve, hace lo propio, y al ir por el capote, el público, injustamente, la toma con él, debiendo hacerlo con el promotor del jaleo.

Cogen de nuevo los palos los referidos banderilleros, y clavan tres pares.

Lagartijo y su gente, al coger Guerrita los trastos, se retiran de la plaza, siendo aplaudidos.

Guerrita, entre la bronca, que seguía, dió siete pases como preámbulo de una estocada caída, que acabó con el bicho.

Tiempo, tres minutos.

Al terminar la corrida, el público de la plaza increpaba á Antonio, á la vez que el que ya estaba fuera aplaudía á Rafael Molina, que se retiraba acompañado de su hermano Manuel.

En resumen, que lo ocurrido fué una cosa imprevista y que todos lamentamos, viendo la armonía que toda la tarde había reinado entre los matadores, y los buenos deseos de Guerrita para auxiliar á Lagartijo.

### APRECIACIÓN.

Los toros jugados en esta corrida han satisfecho, como se esperaba, á la afición, tanto por su tamaño como por su buen estado de carnes y el resultado que dieron.

En varas hicieron buena pelea, especialmente el primero y cuarto. Ninguno presentó grandes dificultades en los tercios restantes. El de menos lámina el tercero, pero fué voluntario y de algún poder.

Lagartijo.—Trabajó con más decisión que en la corrida anterior. Su mejor faena, por lo sobria y ajustada á las condiciones del bicho, la empleada

en su primero. En su segundo no debió cortarle la oreja después de la muerte que le dió. En el quinto, aceptable.

En el percance de las banderillas, he de permitirle decirle que no tiene disculpa el marcado desaire que hizo á Guerrita, después de sus buenos deseos toda la tarde, y de haberle visto cómo arrancó los palos de manos de su hermano para dárselos.

Dirigiendo, regular.

Guerrita.—El mismo de siempre; bregando como ninguno, haciendo quites superiores y sobresaliendo en ellos sobre Lagartijo, lo cual confieso ingenuamente, yo, que he sido y sigo siendo Lagartijista; pero pasión no quita conocimiento, y cincuenta años no pueden competir con veintiocho díga'lo quien lo diga.

Al matar, hizo todo su trabajo á conciencia y ajustándose á las condiciones de sus bichos. En su primero estuvo superior, bien en su segundo, y en el último trató de despachar pronto.

De los picadores, sobresalieron Pegote en primer término, y luego Beao.

Bregando, Antonio Guerra y Pulguita, y con los palos, Almendo, Ostión y Manene.

Servicio de plaza y caballos, buenos; de éstos murieron 14.

Bien la presidencia.

JOSÉ IGNACIO MOLINA.



Madrid.—Siendo casi seguro el que no puedan verificarse las dos corridas que faltan del abono, la empresa llamará á los abonados para que recojan el importe de las mismas, en uno de los días próximos.

Sevilla.—El día 8 del mes próximo tendrá lugar en esta plaza una corrida de toros en la que se jugarán seis de Saltillo que estoquearán Guerrita y Reverte.

México.—Por el último correo hemos recibido noticias de aquella capital en carta que nos dirige nuestro estimado amigo y distinguido compañero el director de *El Arte de la Lidia*, D. Julio Bonilla, y en ella nos dice que en la fecha que nos escribe no estaba aún resuelto el permiso para verificar corridas de toros en México, pero que tiene la satisfacción de anunciarnos que el Sr. Secretario encargado de la Legación de España ha conseguido permiso del Sr. Presidente de la República para dar una corrida á beneficio de los inundados de Consuegra.

Esta fiesta se habrá verificado el domingo 18 del corriente Octubre en la plaza de Colón, lidiándose seis toros de Atenco y dos del Cazadero, por los espadas Juan Ruiz (*Lagartija*), Juan Moreno (*el Americano*) y Vicente Navarro (*el Tito*).

Como en la plaza de Colón, que se encontraba bastante deteriorada, ha habido necesidad, para celebrar esta corrida, de hacer reparaciones muy importantes que han costado fuertes sumas, se espera que si la corrida del 18 ha dado buenos resultados, se levantará la prohibición que había para verificar corridas en la capital de Méjico. En el próximo correo recibiremos *El Arte de la Lidia*, del Sr. Bonilla, y es posible que en este número venga confirmada la noticia del levantamiento de la suspensión, que tanto anhelaban los mejicanos.

Arriendo.—El de la plaza de toros de Barcelona ha sido prorrogado por tres años más á favor del actual empresario D. Salvador Molins.

Alicante.—En la corrida celebrada el día 18 se lidiaron toros de Yagüe, de los que dos fueron buenos, dos aceptables, uno mediano y uno manso, el sexto, que fué fogueado.

Torerito quedó bien en general, estando muy bien al estoquear su segundo.

Lagartijillo, á quien tocó el hueso de la corrida, estuvo desconfiado al pasar, y muy mediano al herir.

Fué volteado por el cuarto, resultando con un varetazo en el pecho.

De los banderilleros, Moyano, superior; Ostioncito y Perdigón, bien.

Los picadores, favoreciendo al ganado.

La presidencia, bien en general.

La tarde, lluviosa.

La entrada, mala.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.